

EL IDEAL

PERIÓDICO REPUBLICANO

AÑO III

Lérida 23 de Julio de 1900

NUM. 132

Precios de suscripción: Capital. 1'50 pesetas trimestre. 5 » año. Fuera. 7 » trimestre. 14 » año. Anuncios y remitidos: á precios convencionales. Pago anticipado. **REDACCION Y ADMINISTRACION:** LIBERTAD, 2, ENTRESUELO. Horas de despacho: de 1 á 4 de la tarde. Los originales deben enviarse firmados al Director y no se devolverán, publíquense ó no. Para las suscripciones, anuncios y reclamaciones, dirigirse al Administrador. También se admiten suscripciones en la imprenta de José A. Pagés, calle Mayor, n.º 49.—Lérida.

En plena dictadura

Por el sencillo extracto que hemos recibido del discurso del Sr. Romero Robledo, bien puede asegurarse que el ex-ministro conservador atacó todo lo atacable.

Conforme se desprende de un telegrama, el Sr. Romero en su discurso pronunciado en el casino de la calle del Marqués de la Ensenada, contra el Gobierno, estuvo fuerte contra las comunidades religiosas, terrible; contra el sistema, es imposible dar una idea de lo que dijo.

Aunque el Gobierno se haya opuesto por toda la clase de medios á su publicación, el discurso del Sr. Romero Robledo ha sido íntegramente impreso, pues de escribirlo cuidaron cuatro taquígrafos, y si bien no se ha publicado en los diarios de Madrid, en su defecto lo ha sido en los de Valencia, y luego han sido re-articadas con profusión, por toda España, las hojas sueltas en que se inserta tan valioso artículo, mandadas recoger por el Gobierno, según despachos de San Sebastián.

¿Porqué negarlo? Romero Robledo jamás fué santo de nuestra devoción; pero precisa también que convengamos que la voz de Romero es la única voz viril, cuyos ecos se dejan sentir en este cementerio político, donde sólo dormita el silencio de la muerte.

Dado el estado actual en que se encuentra el país, hay que hablar así y romper todos esos convencionalismos que nos han llevado á la miseria, al desastre y á la deshonra.

Hay que hablar claro al país, y en lenguaje descarnado hacerle ver cuál es el mísero estado en que hoy se halla, y si con esto no se logra aún hacerle despertar del letárgico sueño en que se encuentra, acudamos al hierro candente, remedio infalible para curar la llaga inmensa que hoy se extiende sobre todo el cuerpo del pueblo español.

¿Qué Romero Robledo con su discurso ha hecho temblar á Silvela, infundió pavor á los monárquicos, porque las palabras agudas de su brillante peroración han sido certeros golpes dados por la piqueta demolidora contra los cimientos de las vacilantes instituciones que nos rigen? ¿Qué nos importa á nosotros?

Al pueblo, lo único que le interesa es saber la verdad de cuanto le afecta y atañe, y precisamente á esto es á lo que se opone el Gobierno.

El gobierno del Sr. Silvela, al igual que el del Sr. Sagasta, no son más que gobiernos despóticos, que permanecen en los pináculos del poder, apelando á toda suerte de violencias y arbitrariedades.

Sagasta y Silvela han gobernado; pero su permanencia en el poder se ha asentado sobre la base del más absoluto silencio impuesto al pueblo.

Sagasta, no sólo engañó al pueblo al iniciarse las guerras últimamente rotas, sino que tuvo la avilantez de suspender las garantías constitucionales e...

España, y esto solo para impedir la justa protesta que habría levantado el pueblo al tener lugar los desastres de Cavite y Santiago, que tenían de antemano previstos el Sr. Sagasta y demás cómplices del crimen de lesa patria.

El Sr. Silvela, digno sucesor del señor Sagasta, no obstante engalanarse con el pomposo título de *regenerador*, para no desmentir la raza demócrata, ha seguido las mismas huellas del hombre del tupé, y para afianzar por algunos días más su estancia en el poder, ha apelado al sobado recurso de suspender las garantías, y para olmo de desvergüenza y de insensatez, aude hoy al estafalarlo è indigno recurso de impedir la circulación del discurso de Romero. Mas todo ha resultado inútil: el discurso del ex-ministro conservador ha sido leído desde el que habita las suntuosas moradas de la coronada villa, hasta el más oscuro campesino que vive en miserable aldea.

Podrán, de momento, haberse suspendido las garantías constitucionales, a la vez que se ha amordazado á la prensa con la previa censura, como también podrá haber sido tolerado sin protesta, por parte de las minorías en el Congreso, la negativa hecha por el Gobierno del Sr. Silvela de llevar al frente los documentos existentes referentes á las pasadas guerras; pero, al fin y al cabo, el pueblo sabrá cuanto le interesa saber, y esto lo conseguirá el día que se disponga á realizar la justicia por su mano, en cuya fecha tendrán que acudir ante el tribunal de la opinión pública, para responder de sus crímenes, todos los miserables hijos de España que la han mutilado y deshonrado.

Después del fallo, con solo veinticuatro horas, el pueblo puede acabar con los traidores; y tan suspirado momento no puede estar lejos, harto ya de vivir agobiado bajo el poder de un Silvela, cuyo despotismo hace buenos los de Carlos IV é Isabel I.

Sin tino

La opinión pública atribuyó á la pluma del presidente del Consejo de ministros, el célebre artículo *Sin pulso*.

No tenía el valor del inolvidable *Meditemos*, de Lorenzana; ni el de *El Rasgo*, de Castelar; ni el de el célebre *Se rompa y no se doble*, de Calvo Asencio, pero tenía un valor, representaba una idea.

El médico que había declarado al país sin pulso, estaba obligado á provocar la circulación.

Silvela, en vez de procurarlo así, ha producido un parálisis mayor; ha traicionado la nación un peligroso estado de catatonia.

El estancamiento del espíritu público, la enervación de los resortes de vida, son la consecuencia de su política opresora.

En tales condiciones, no solo ha de suspenderse el pulso: lo raro es, cómo no se ha llegado á su extinción.

Pugnando con el carácter de la época, allí donde ha visto el menor asomo de vida, ha declarado la suspensión de garantías.

¿Cómo ha de haber pulso con este régimen?

¿Cómo ha de haber opinión, si se la prohíbe manifestarse?

¿Cómo ha de aparecer la vida, si cuando trata de revelarse se la asfixia?

La Unión Nacional con sus meetings de propaganda, con sus asambleas, con sus círculos, ¿qué otra cosa era, sino latidos de la opinión?

¿Qué otra significación, sino pulsaciones del espíritu público?

La conciencia del país vive: no ha muerto; está comprimida, mortificada por las ligaduras, violadas en la integridad de sus ideales, ultrajada en la latitud de sus aspiraciones; pero es indudable que aún tiene pulso.

El gobierno, por el contrario, aparece en esta situación como ignaro facultativo, que desconociendo la pulsación, la niega.

Silvela no se ha apercebido de lo que significa y representan ciertos movimientos de la opinión del país; ha sufrido lamentable obcecación, y obsesionado por la idea de la autoridad, al ejercer su dictadura, llama demagogia á lo que es opinión hourada.

Por equivocación quiere vivir, como dice *El Imparcial*, (nada sospecho para los ministeriales), oculto tras la suspensión de garantías que son *atrincheras y barricadas de la arbitrariedad*.

Proceder así, es proceder sin tino, es padecer la nostalgia del error.

Dato, como Silvela, seguirán muy en breve á Villaverde, y los que tanto han hablado del fracaso de la Unión Nacional, serán en último término los mayores fracasados de nuestra historia contemporánea.

Sin tino es preciso estar para no ver claramente la verdad de los principios que dejamos apuntados.

Mientras persista la política desmoralizadora de Silvela, revelará de nuevo la opinión su fuerza, para demostrar al embaudo dictador que no es el país quien ha perdido el pulso, sino él quien ha perdido el tino.

Rectificación oportuna

Después de los desastres sufridos por España, perdidos por completo los vastos territorios coloniales, parecía despertaban de su letargo de aquellos años los elementos neutros, es decir, aquellos elementos que consideraban la cosa pública no como patrimonio de la comunidad, si no como propiedad de una familia privilegiada y de una determinada forma de gobierno.

Reunidos en memorables asambleas, acordaron un simpático programa que, salvo pequeñas diferencias, es el mismo que propaga el partido republicano hace un cuarto de siglo.

Para implantarlo, han suplicado á las Cortes, al Gobierno y á la Reina; y el Gobierno y las Cortes, les dieron con la badia en los nudillos, y en Palacio fueron desairados.

El desengaño sufrido por la Unión Nacional no puede ser más manifiesto. Su fracaso es inminente, si no rectifica á tiempo un punto importantísimo de su programa. Nos referimos á la accidentalidad de la forma de Gobierno.

La monarquía, por boca de sus órganos más autorizados, rechaza á la Unión Nacional; de modo que su programa es declarado ilegal é incompatible con la misma.

Arrojada del corrompido campo monárquico, si de veras trabaja la Unión Nacional para la regeneración de España, es necesario recurrir á otro campo más fértil y virgen y por la unidad de aspiraciones: ese campo no puede ser otro que el de la República.

Con motivo de los sucesos de Madrid, por los que fue con sus penidas las garantías constitucionales, el Gobierno, por su órgano de cámara, declaró el imperio de los mausers sobre los derechos de las ciudades y como respuesta á la actitud por las clases mercantiles.

Pase el Rubicón la Unión Nacional, y en frente de la arcaica declaración del jactancioso florentino, declare á la fez de la nación el imperio de la soberanía nacional, de la cual emanen *todos los poderes*; y entouces en lugar del vacío que observa á su alrededor, encontrará la opinión democrática á su lado y presentando á la vez la batalla en el único terreno que se debe plantar, á los mausers opresores, las escobas nacionales y barreremos un régimen de injusticias, de Panamá y de farasas.

De no seguir este camino, augurar un ridículo fracaso á los de la Unión; y España, como si estuviera predestinada á desaparecer, seguirá dirigida por los hombres más rutinarios y de ideas más funestas para la civilización y el progreso.

SUMA Y RESTA

Romero Robledo, con las audacias de su genio y las valentías de su palabra, ha venido á dar una nota de animación y vigor á la atónica y decadente política de nuestros días.

Su discurso, ávidamente leído, ha caído sobre el espíritu público como fecunda rocío sobre caldeada arena.

Tiene el ex-ministro la nota típica, propia, especial de su carácter, de ser uno de los hombres que ven más claro de los senos de nuestra política.

Percebe como ningún otro las palpaciones de la opinión.

No está exento de culpas, ha tenido graves errores y producido decepciones que le han granjeado grandes enemigos.

Envuelto en los azarosos movimientos del tejido político de estos últimos treinta años, hoy en él inconsecuencias lamentables.

¿Quién de nuestros políticos está libre de pecados?

Cuando hace días habló y se ocupó de las necesidades del país, de las aspiraciones del comercio, el auditorio, arrebatado por el entusiasmo, le colmó de aplausos.

Aquella oposición era una oposición verdad, no era la oposición convencional y ficticia que hemos visto en estos tiempos.

Gran irritación ha ocasionado su discurso en las filas ministeriales: su respetabilidad, sus servicios, su talento, todo es desconocido, tratándose por los afectos de Silvela cual si fuese un alvengado, un demagogo vulgar.

Pi y Margall ocupándose de su actitud y midiendo lo trascendental de su palabra con lo atrevido de su constitución moral, lo ha dicho todo al decir: «Romero llegará hasta el fin.»

Si tal ocurriese, si en la monarquía hubiera el desprendimiento que amenaza, solo á las intemperancias de Silvela sería imputable.

Silvela traduce su enemiga personal en una verdadera persecución.

Contra él se han esgrimido toda clase de armas y realizado trabajos indignos.

En su daño se han levantado injurias y calumnias.

Frente al afán de mortificación patente en su daño, Romero ha callado, esperando que en las altas esferas se le hiciera justicia.

Hoy, afectado por desaires y molestado por repulsiones que el instinto de conservación no debió de haber consentido, se dispone á romper vínculos, y frente al gobierno se apresta á la defensa del programa democrático.

No trayendo á nuestro campo bastardías políticas, ni rencillas de partidos, y viniendo con la divisa de lealtad y buena fé, su adquisición es de alta valía.

El gobierno con sus torpezas dá esa nueva fuerza á la República.

La energía y la acción que su nombre significa, comunicará á los republicanos nuevo vigor para sus campañas.

Media docena de hombres como Romero y un par de generales buenos, pueden acabar con todo.

El acto de Romero Robledo tiene una gran importancia: para los monárquicos, por lo que *les resta*; para los republicanos, por lo que *nos suma*.

MUTILACIÓN

Un cuerpo mutilado siempre repugna á la vista. Si el ser que mira tiene una educación cristiana, esmerada y pura, la comiseración se apodera de su ánimo y le da lástima. Y si es por el contrario un indiferente, aparta los ojos del imperfecto y sigue su camino con la mayor

naturalidad del mundo. Gobierno actuó la amputación de sus...

Mutilado el Gobierno, empujado, como los físicos en su tercer periodo, a morir con la caída de la hoja, no esperamos nada que tienda durante el calor canicular a mejorar el país...

Suélte suceder algunas veces que lo imprevisible surge de pronto y trunca la marcha natural de los procesos, y en esos casos precipita lo que estaba previsto.

No es de esperar que esto ocurra. Por un lado, la caridad se opone terminantemente que así suceda, y por otro, la recuperación de fuerzas gastadas por los hombres batalladores en las luchas de la humana vida, predisponen a pensar y a creer, que el verano se deslizará en la tranquilidad que se merece por respetos piadosos al ser que agoniza, y por el descanse que necesitan aquellos que propulsan e inician las grandes metamorfosis en nuestras luchas.

Como en la vida, tras ministros fueron tributos los del pensamiento de Set. é, y resolvieron después de una opíparamente en Lhardy, tirarlo por la borda. Y al ejecutar el plan, y al dar cumplimiento a su conjura, se han encontrado sin pies para andar y sin piloto que guíe la nave en medio de las encrespadas olas del mar proceloso en que navegan. Y la ola avanza, se la ve, se la siente, palpica el rostro del contribuyente al estrellarse contra la roca. Se pulveriza y... esa fuerza que parece se ha perdido al dividirse por millares de finísimas partículas, se transforma en calor y enardece los ánimos, caldea el cerebro y brota majestuosa la idea, que todo lo avasalla y lo domina.

Y la ola avanza. Se eleva, se sepulta, torna a subir y arrastrar al barco sin timón y sin piloto, y lo hundirá para siempre en los abismos insondables de los tiempos.

Manifestación científica

Está realizado el acto anunciado hace algún tiempo: la ciencia y el arte españoles han coronado a una de las figuras más hermosas que ofrece el progreso científico moderno: Mr. de Lacaze du Thiers, profesor y presidente de la Facultad de Ciencias de la Sorbona.

El acto tuvo lugar el 1.º de Julio en los salones de la célebre Universidad de París. En él, la Universidad de Barcelona hizo solemne entrega del busto del sabio profesor, cincelado por el genio incomparable de Benlliure.

Rodeaba al insigne anciano lo más ilustre que cuenta la sociedad francesa: Mr. Gréard y Mr. Liard, esos dos bienhechores de la Francia, potencias primeras de la obra de la revolución en la enseñanza operada por la tercer República, los sabios decanos Darpuv y Brouardier, Perier, director del Museo; Lewey, director del Observatorio, gran número de profesores de todas las Facultades, y, entre aquel océano de luz de la sabiduría francesa y de la sabiduría universal, presidiéndolo en nombre de la gran patria francesa que rompió en su gran revolución las cadenas que oprimían a la ciencia, el honorable ministro de Instrucción pública, Leygues.

Llevaba la representación de la ciencia española el rector de la Universidad de Barcelona, señor Luaco, los catedráticos Lozano, (don Eduardo), Tarazona, Maudi, López Sancho, De Buen, un catedrático de Valencia y otro del Instituto de Avila. Como nota muy simpática, figura allí, invitado especialmente, el señor Bofill, catedrático de Figueras, y a la vez alcalde popular republicano de aquella ciudad, cuna del republicanismo patrio.

Y allí en el fondo, blanco de todas las miradas, el artista genial Mariano Benlliure, resplandeciente de alegría y respirando juventud y fuerza. ¡Que no olvide aquel acto jamás! Allí, en aquella luz de la sabiduría, que no volverá a ver brillar jamás quizás con tanta intensidad, está la fuente eterna del gran arte.

Benlliure y Tarazona, valencianos; Bofill, catalán; Luaco, asturiano; Lozano extremeño, De Buen aragonés... ¿quién habla aquí, tal vez rabiet de pompier los labios de la patria?

¿Qué bello es un símbolo? La España nueva, regenerada por la ciencia y el arte, ha ido, no a Roma, la sede del mundo tradicional que muere, sino a París, la capital del nuevo mundo, que se levanta a recibir la imposición de manos de uno de los sacerdotes del poder espiritual nuevo.

¡Que acordó! No se pudiera dar otro hijo para España. Mr. de Lacaze du Thiers, es, hasta por los rasgos de su fisonomía vigorosa de soldado, el tipo de la secular nobleza española, y nosotros sabemos que allí en el fondo de su corazón, repleto de ternuras para nuestra patria, rebosa la fe segura y firme en la regeneración de España. Al caer Francia a los pies de Atalanta, Mr. de Lacaze dijo:—Francia se levantará; y se ha levantado. Al caer Es-

paña a los pies de los E... España se levantará.

Después de leer numerosas adhesiones del pueblo de todas las Universidades del mundo, se presentaron algunas en el acto por delegación la levadura a la cabeza del rector Monsieur Gréard, quien después de señalar el lugar de Mr. Lacaze entre los fundadores de la ciencia moderna, como creador de la zoología experimental, acaba su discurso recordando la frase de Luis XIV: «Ya no hay Pirineos.»

Pero lo que con los reyes fué una palabra, será una realidad con la ciencia. Perforado ya el Pirineo, por sus ferrocarriles en diversos lugares, la ciencia la hará volar como la dinamoita de las ideas de que está rellenuándolo; y como se han abrazado sus sabios en la Sorbona, los dos pueblos se abrazarán con presencia de la tierra regocijada y el cielo satisfecho, que dijo el inspirado tribuno de la Convención.

En breve y correcto discurso, pronunciado en francés, el rector señor Luaco hace entrega del busto, ofrecido de gratitud, a Mr. Lacaze, por sus inagotables favores a los estudiantes de la Universidad barcelonesa que van en frecuente peregrinación a visitar el laboratorio de Daubuis, compañero a la ciencia francesa y prenda de confraternidad entre las Universidades de ambos países.

Pone remate al acto un hermoso discurso del ministro Mr. Leygues.

Dice en él que la manifestación de la Universidad barcelonesa le conmueve profundamente, y viene a apretar los lazos que unen a España con Francia.

Hace un tierno elogio del noble anciano, gloria de la ciencia francesa, que ha abierto sendas nuevas en el campo del saber, seguidas ya por los sabios de todos los países, rogándole que acepte el homenaje de admiración que ha ido ofreciéndose en su nombre personal y en el del Gobierno de la República.

Enterado, al concluir el acto, de que hizo sus estudios en el mismo colegio que Mr. de Lacaze, el ministro tuvo la delicada atención de encargarse Mariano Benlliure una reproducción del busto en bronce, para colocarla en el Colegio de Villeneuve-sur-Loz, donde hicieron sus primeros estudios el sabio y el ministro.

Después, la Comisión universitaria barcelonesa ha sido comoda de obsequios por el mundo oficial y universitario francés. El ministro, Mr. Leygues, dió en su honor un banquete, al que asistió el embajador León y Castillo. Refiriéndose a este acto, el señor Bofill, en cartas interesantes que publica El Ampurdanés de Figueras, y que sentimos vivamente no tener espacio para reproducir, dice:

«Concluido el almuerzo, tomamos café y fumamos en el salón de confianza, donde roamente el ministro y su señora se portaron con exceso de cordialidad. El embajador, el señor Benlliure y el señor Odón de Buen, que no eran nuevos en aquella casa, hicieron la mayor parte del gasto.»

Benlliure, Odón de Buen, jóvenes, llenos de idealidad y de fuerza, arrastrando tras sí las voluntades con la simpatía que inspira el genio, que van a París justos, y allí, en la ciudad Luz, y en el foco más luminoso, la Universidad, llegan y vencen como César. ¿Quién dice que es incapaz de redención este patrio?

Lo que hoy es que lo que debe estar arriba está debajo, y lo que debe estar debajo está arriba. Digamos como Danton: «Galla, turba de charlatanes, ponid arriba todo lo que está debajo; esa es toda la Revolución.»

Caída natural

Hecho a fasto, que contribuye al estajamiento de las costumbres públicas, el hecho llevado a la práctica por los catalanistas o parte de los catalanistas, ya que no intentamos acudir a todos los catalanistas, al acudir a Madrid, la Meca del impaciente y del ambicioso de madre, y precisamente en los puestos oficiales, en demanda del reconocimiento de una beligerancia negada en estos últimos tiempos por los neoconservadores.

Agitando y ganando el espíritu de la opinión pública, es como los partidos políticos logran la beligerancia; pero o mueren alguna postrándose a las plantas de los gobernantes altos y bajos. Podrán por el procedimiento de la humillación conseguir los hombres positivo beneficio; pero las ideas y los principios del credo pierden mucho en consideración y respeto.

La realidad de la vida obliga hasta cierto punto al doblamiento de la espina dorsal; pero si este doblamiento es total, y en pugna con el credo, no puede jamás un partido presentar a como modelo de costumbres públicas y destinado a enderezar las voluntades un tanto viciadas de gobernantes y gobernados. Nadie ha negado con tanta insofrenda del centro como el partido catalanista; pero nadie con tanta fe se ha dirigido a este centro en busca de remedio para los males públicos. La fuente del mal se acude para acabar con la malicia de los lenguas aguas se espera el logro de una pureza semejante a la del bruñido espejo. No se com-

prende, en el gran contradicción. Si la pureza en las costumbres reside en el pueblo catalán, no entendemos por qué deben intervenir los reyes y el elemento gubernamental. A Cataluña y sólo a Cataluña deben dirigirse la voz. Si esperamos el regionalismo la transformación de una España en decadencia, no sabemos ver la razón del exclusivismo de un programa y no sabemos ver la causa de no llevar la agitación más allá de los límites en que se encierra el pueblo catalán.

Grandes errores se han cometido durante estos tiempos, errores en el procedimiento y en el objetivo perseguido. Desde la terminación de la guerra, que España busca un estado de equilibrio estable y una orientación fija y despejada. No lo ha conseguido. La masa directiva, reñida con las aspiraciones del siglo y de la civilización, ha buscado en el poder real el alivio de los males públicos, y el poder real no puede dar de sí lo que no tiene, pues harto trabajo es el suyo para conservar el mercedado prestigio que ostenta. Al principio del siglo presente, durante el reinado del absolutismo, se explicaba el procedimiento puesto en uso por los catalanistas y por los de la Unión; pero no lo es en tiempos de la libertad y de la democracia. Es un error craso, sólo explicable por el terror que infunde el ideal democrático.

En España país de los privilegiados. Las clases medias y las clases altas gozan con creces. De ahí los temores a la democracia. Pasarán todos los males antes que renunciar a los derechos feudales. Nunca dirigirán la voz al pueblo, y viviremos en eterno círculo de simulacro y farsa y diré, hasta que el verdadero pueblo desentendiéndose de medias tintas y sacudiendo las cadenas de la opresión, se decida a seguir los racionales procedimientos que nos han de llevar al puerto de salvación.

LA BODA DE LA PRINCESA

«La princesa está pálida, la princesa está triste; el viejo Sagasta se opone a sus amores; en nombre de la libertad le impide que elija libremente esposo, y la nación se preocupa de la piedad, de la tristeza de su princesa.»

¡Pobres princesas! Sólo son felices cuando los destruyen los pueblos, porque únicamente son mujeres.

Quiero casarse con un Caserta, capitán honorario de artillería ó de Estado Mayor de ejército español. Ese Caserta, novio de la princesa de Asturias, es ahijado de D. Carlos de Borbón, cuyo nombre lleva y uno de los once hijos del conde de Caserta, jefe del Estado Mayor del ejército carlista. Es nieto de Fernando II de las Dos Sicilias, el tirano destronado por Garibaldi para hacer la unidad italiana. De familia antiliberal y odiosa ó antipática en Italia, despierta recelos su enlace con la presunta heredera del trono español.

Es probable que el joven Caserta se preocupe muy poco de las tradiciones de su antipática familia y sea, en el fondo, un buen chico, enamorado de la princesita, muy indiferente a las luchas políticas, un tanto liberal y un mucho escéptico. Un hombre, en fin, de su época.

Pero ¿quién sabe si será un ambicioso, una larva de tirano, un príncipe bomba, que si llegara a reinar, cosa bien probable, fuera peor que su padrino D. Carlos de Borbón? Horrificado Sagasta ante esa proposición, se ha opuesto al viejo morrión y se opone a la boda. Los liberales da mucho morrión y poca cabeza secundan al liberticida D. Práxedes, porque aquí donde en Vergara se reconocieron a los cabezillas grados y honores, donde se pactan coaliciones electorales con los carlistas de Navarra y las Vascos, donde reinan los principios teocráticos de la corte de Oñate, y los muertos en las trincheras, como Gijo Leopoldo Capó, resucitan en Madrid, causa horror, vergüenza, indignación que sea príncipe consorte el ahijado de D. Carlos.

Nadie ha hecho ascos a la jefatura honoraria que el duque de Caserta y su hermano ejercen en el ejército español; Sagasta no supo ó no quiso impedir desde el poder el entroncamiento de las ideas carlistas en la enseñanza, en las relaciones entre la Iglesia y el Estado y hasta en la milicia; nada para impedir en la educación, tendencias e ideales de la regente, ni se alarman, mayormente, los liberales, viendo, si lo echan de ver, multiplicarse los conventos solamente recelando de ese matrimonio.

No nos importa mucho que la princesa se case con quien quiera. Los mal mojes de los príncipes, desde que dejó de ser feudal la monarquía, significan poco para los pueblos; hay que significar nada.

¿Que me refirió a los cuñados el matrimonio de la reina María Teresa con Luis XIV? Los parentescos entre las actuales familias reinantes, y impiden las guerras, desarmen los ejércitos y truecan en amor el odio de los pueblos?

El príncipe y aun el rey consorte viene a ser algo así como el marido de la tipa, ó el esposo de una actriz ó escritora eminente.

Lo que detestamos de todos estos dioses y dietes, un príncipe para distraer la melancolía estiva, es la estupididad del sistema monárquico. Auto de dos años ha de gobernar España un mozalbet de dieciséis años. En esa edad en que, de no ser hijo de Alfonso y Cristina, no

podría ejercer una carrera, ser soldado, casarse sin consentimiento paterno, administrar sus bienes y votar, va a regir el reino, a elegir y separar libremente sus ministros, convocar Cortes y suspenderlas ó cerrarlas, declarar la guerra y firmar la paz. Que el niño sea bueno ó malo, noble ó perverso, listo ó imbécil, inteligente ó tonto, sano ó enfermo, de todas maneras ha de reinar cuando cumpla dieciséis años.

Y si muriera antes de ser rey ó después, sin dejarsucesión, reinará esta princesa enamorada, cuya boda, hace fruncir el ceño del apacible Sagasta.

Que se divorcie la nación de una forma de gobierno tan absurda es nuestro deseo, se case ó no se case la princesa de Asturias con el duque de Caserta.

ROBERTO CASTROVIDO.

LOS BAÑOS

¡Vaya un bochorno! ¡Este calor es insufrible! ¡Quién pudiera irse por una temporada en busca del fresco!

Estas voces se oyen en todas partes, y es natural; pero también lo sería que las gentes echaran de menos los medios de evitar el calor y sus consecuencias con beneficio de la salud, comodidad y esparcimiento, y nadie, sin embargo, parece preocuparse de semejante falta.

Esto es consecuencia fatal de premisas históricas.

Está probado que los pueblos excesivamente espirituales no se distinguieron por su limpieza, ni por el esmero en procurarse la salud y el ennoblecimiento del cuerpo.

No es esto censurar al espiritualismo, de cualquier género que sea; es sencillamente el fruto de la crítica al estudiar la manera de ser que interpretado ó traducido en costumbres.

Por exceso de celo, por no parecerse a sus dominadores romanos, las sectas espiritualistas antiguas renunciaron a las costumbres de aquellos, no siempre con racional medida.

Porque si los banquetes a estilo de Luculo, si las impurezas y barbarias paganas eran abominables, no así, por ejemplo, el uso frecuente del baño, el aseo minucioso de la persona y la elegancia en el vestido y el hogar. Esto mismo debe decirse de la gimnasia y demás ejercicios corporales, porque si todo espiritualismo busca necesariamente la salud y perfección de la parte intelectual y moral, esta no es posible más que en un cuerpo sano, ni es necesario para engolfarse en el orden intelectual despreocuparse el cuerpo tan hechura de Dios como el alma, y según el cristianismo, templo vivo de la divinidad. La naturaleza toda es obra sublime del Hacedor, no masa despreciable de materia.

Pero la Edad Media más se decidió por ciertas exageraciones que por las voces de la naturaleza. Que no se hablara entonces a nadie de lavarse la cara.

Por espacio de algunos siglos si alguno quiso lavarse con frecuencia el cuerpo, tuvo que hacerlo ocultamente para que no le costase carísima esta limpieza.

Los árabes fueron en parte, la parte aristocrática de sus pueblos, una excepción notable de estas costumbres antinaturales.

La frescura de los jardines moriscos, llenos de blancas pías y cristalinos surtidores; el culto a la belleza tributado en los serrillos donde sultanes y odaliscas bañaban sus cuerpos albastrinos en deliciosos estanques; las abluciones rituales de los creyentes en sus casas y en los atrios de las mezquitas, contrastaban muchísimo con la aridez de las moradas feudales; donde las castellanizas, vestidas y tocadas severa y no siempre cómodamente, vivían dedicadas a hilar, a la caza, al bordado y a la austeridad más euvante, ignorando ó aborreciendo como profanaciones los más decentes esparcimientos y las imprescindibles necesidades del cuerpo.

Nos parece imposible que aquellas áereas bellezas moradoras de los castillos, ocupadas en hacer bandos y divisas para darlas en los torneos a donceles que por ellas se abrasaban de amor, y ya partían a lejanas tierras para agrandarlas, ya de muy apartadas regiones acudían al incentivo de la hermosura en busca de una ardiente mirada, imposible si nos parece que no se lavaran jamás aquellos cuerpos adorados y muy pocas veces sus rostros hechiceros.

Estas con algunas de las premisas históricas de que tra actual sequedad corporal y también de nuestras costumbres descuidadas ¡ah! ¡tan descuidadas que harían reír y apartarse con asco a un patriótico contemporáneo de Tiberio ó a un guerrero de Almazor si resucitaran.

Tales exageraciones engendraron y engendran en aquellos pueblos de la lepra, la elefantiasis y otras enfermedades de la piel, además del gradual empobrecimiento de la sangre, que nos transmitieron con sus venerandas tradiciones nuestros antepasados.

Las epidemias se cobaban cruelmente en aquellas ciudades góticas, muy bellas para inspirar decoraciones de teatro y cuadros históricos, pero sucias, oscuras, surcadas sus calles por arroyos fétidos, incómodas sus viviendas en las que se albergaban hombres y animales en demasiada intimidad; desconocidas por completo la higiene y la policía de la limpieza.

piez pública lo mismo que la privada. Esto es un concepto de un destierro transitorio que no merece ser embellecido, sino afiado, para hacer más aborrecible.

chis-tan usado en política. Romero Robledo ha sido honrado. No ha lucrado en jugadas de Bolsa, en arrendatarías y con empréstitos. Esto, sobre todo en la política de todos estos años, le ha hecho invulnerable, y mediante ese modo de ser ha podido decir cuanto le ha venido en mieutas.

ig es s. fechadas de las estaciones de ferrocarriles, cañones de las carreteras y hasta en los palos de las líneas telegráficas. Vea el gobierno con cuánta razón y desinterés le advertiríamos de su torpeza al prohibir á los periódicos publicar un extracto.

tanto el pr fun lo desconuato en que se encuentra sumida su desventurada madre, D.ª Ignacia Sanmartín, viuda del que fué nuestro particular amigo D. Agustín López Morlius.

Nuestros ministros

Es donosa la conducta de los actuales ministros. Les pide la Nación que reduzcan los gastos y reorganicen los servicios; y dicen un decreto por el que fijan las condiciones de entrada y ascensos en la Administración del Estado.

De fuera y de dentro

El alcalde de un pueblo de la provincia de Valencia, en el cual se ha presentado la filoxera, ha telegrafiado al gobernador civil pidiéndole que le envíe al ingeniero astrónomo.

Crónica local

Honda pena ha producido entre sus amigos y compañeros y en cuantos le estimaban, que eran cuantos le conocían, el fallecimiento del excelente joven don Emilio López Sanmartín, alumno de la facultad de Derecho, ocurrido, casi repentinamente, en esta ciudad, el jueves último.

TELEGRAMAS

Esta noche se celebrará una velada de despedida en el Casino romerista, y en ella el señor Romero pronunciará un nuevo discurso, que se cree será ampliación del primero, tan perseguido por el gobierno.

Romero Robledo

Acaso nadie le ha con batido más que nosotros: al tratarse de él eramos m. lacables. Una cosa le repreciamos; la que le ha he-

Crónica general

El ministro de Marina ha confirmado que está confeccionando el presupuesto de su departamento y que se propone introducir en él determinadas variaciones.

Crónica local

El Sr. Silveira daría a esta nueva crisis y que atrocidad política nos hará tragar. A bien ya que estamos acostumbrados á estas y otras anomalías conservadoras, y con cerrar los ojos á todo, tan contentos.

Crónica local

En la calle de la Magdalena hubo ayer, tarde y noche, algunas diversiones populares, con motivo de celebrarse la fiesta de la parroquia.

Romero Robledo

Acaso nadie le ha con batido más que nosotros: al tratarse de él eramos m. lacables. Una cosa le repreciamos; la que le ha he-

Crónica general

El Sr. Silveira daría a esta nueva crisis y que atrocidad política nos hará tragar. A bien ya que estamos acostumbrados á estas y otras anomalías conservadoras, y con cerrar los ojos á todo, tan contentos.

Crónica local

El Sr. Silveira daría a esta nueva crisis y que atrocidad política nos hará tragar. A bien ya que estamos acostumbrados á estas y otras anomalías conservadoras, y con cerrar los ojos á todo, tan contentos.

Crónica local

El Sr. Silveira daría a esta nueva crisis y que atrocidad política nos hará tragar. A bien ya que estamos acostumbrados á estas y otras anomalías conservadoras, y con cerrar los ojos á todo, tan contentos.

Romero Robledo

Acaso nadie le ha con batido más que nosotros: al tratarse de él eramos m. lacables. Una cosa le repreciamos; la que le ha he-

Crónica general

El Sr. Silveira daría a esta nueva crisis y que atrocidad política nos hará tragar. A bien ya que estamos acostumbrados á estas y otras anomalías conservadoras, y con cerrar los ojos á todo, tan contentos.

Crónica local

El Sr. Silveira daría a esta nueva crisis y que atrocidad política nos hará tragar. A bien ya que estamos acostumbrados á estas y otras anomalías conservadoras, y con cerrar los ojos á todo, tan contentos.

Crónica local

El Sr. Silveira daría a esta nueva crisis y que atrocidad política nos hará tragar. A bien ya que estamos acostumbrados á estas y otras anomalías conservadoras, y con cerrar los ojos á todo, tan contentos.

Romero Robledo

Acaso nadie le ha con batido más que nosotros: al tratarse de él eramos m. lacables. Una cosa le repreciamos; la que le ha he-

Crónica general

El Sr. Silveira daría a esta nueva crisis y que atrocidad política nos hará tragar. A bien ya que estamos acostumbrados á estas y otras anomalías conservadoras, y con cerrar los ojos á todo, tan contentos.

Crónica local

El Sr. Silveira daría a esta nueva crisis y que atrocidad política nos hará tragar. A bien ya que estamos acostumbrados á estas y otras anomalías conservadoras, y con cerrar los ojos á todo, tan contentos.

Crónica local

El Sr. Silveira daría a esta nueva crisis y que atrocidad política nos hará tragar. A bien ya que estamos acostumbrados á estas y otras anomalías conservadoras, y con cerrar los ojos á todo, tan contentos.

IMPRESA, LIBRERIA Y PAPELERIA

DE

José Antonio Pagés

Mayor, 49 y Blondel, 25-LÉRIDA

Cuenta este establecimiento con todos los elementos necesarios para la rápida y económica impresión de

OBRAS DE TEXTO

y cuantos trabajos puedan reclamar las necesidades del particular, del comerciante, del industrial y de las sociedades y corporaciones.

Lo reducido de los precios, el buen gusto de la composición y la prontitud del servicio permiten garantizar al público estas tres condiciones:

Economía

Elegancia

Rapidez

Completo surtido de libros, enseres y menaje necesarios para Ayuntamientos, Juzgados municipales, escuelas públicas y particulares, á precios de catálogo.

EL IDEAL

Periódico republicano y defensor de los intereses generales del país.

PUBLICASE TODOS LOS LUNES

Redacción y Administración: plaza de la Libertad, 2, entresuelo.

Horas de despacho: de 1 à 3 de la tarde

PRECIOS DE SUSCRICION Y ANUNCIOS

Lérida. 1'50 pesetas trimestre
» 5 » año
Fuera 2 » trimestre
» 7 » año

PAGOS ANTICIPADOS

Esquelas de defunción y funeral, de 5 à 5 pesetas.

Anuncios, reclamos y remitidos, á precios convencionales.

A los señores suscritores se les hará una rebaja importante.

Se admiten anuncios y esquelas de defunción hasta las 7 de la mañana del lunes